

EL MARCO DEL LENGUAJE

ANA MIREYA UZCÁTEGÚ

Universidad del Zulia

Numerosas son las obras donde Román Jakobson expone sus ideas sobre la lingüística y la poética, las cuales datan desde su juventud, cuando formaba parte del Círculo Lingüístico de Moscú y de la **Opojaz**. En 1919 leyó ante sus compañeros del Círculo lo que luego sería publicado en 1921 con el título de **Nueva Poesía Rusa, Primer esbozo: Velemir Jlebnikov**, donde precisó las condiciones de una "poética científica", diferenciando el lenguaje poético del lenguaje emotivo y definiendo la poesía como la "formalización de la palabra con valor autónomo". Otros estudios posteriores ratificaron tales conceptos fundamentales, y los mismos aparecieron luego compilados en su obra **Questions de poetique** (1973), donde señala además la necesidad de conocer primero la lengua y su funcionamiento, antes de abordar el estudio de la poesía. Esto no es sino la expresión de su propia experiencia, pues gran parte de su producción es el resultado de sus investigaciones sobre la estructura y funciones del lenguaje, sobre la relación entre el sistema de signos verbales y otros sistemas significantes, sobre el mecanismo lingüístico que rige la metáfora y la metonimia, etc. Particularmente fecunda para la Lingüística ha sido su teoría de los universales fonológicos basados en los conceptos de invariancia, de dualidad y oposición, de marca y de potencialidad. La afasia es otro de sus temas favoritos, pues como él mismo lo dice en el libro que ahora reseñamos, a los lingüistas les debe interesar también la patología verbal por cuanto ella da luz sobre algunos fenómenos del lenguaje normal.

El marco del lenguaje es una colección de siete ensayos estructurados, en su mayoría, en torno al pensamiento de Charles Sanders Peirce sobre el signo y los signos. En algunos lo presenta como el heredero de una tradición no interrumpida que data de la

Antigüedad; en otros, como el precursor de la lingüística moderna, y en otro, como la figura de enlace entre la lingüística norteamericana y la europea. Como tal lo muestra en: Ojeada al desarrollo de la Semiología, algunas observaciones sobre Peirce, precursor en la ciencia del lenguaje, Glosas sobre la visión medieval de la ciencia del lenguaje y en el siglo XX en la lingüística europea y norteamericana, A éstos le siguen otros tres donde también aparece el pensamiento de Peirce aunque en forma indirecta: El Metalenguaje como problema lingüístico, sobre las perturbaciones afásicas desde el punto de vista lingüístico, y finalmente, sobre el enfoque lingüístico del problema de la conciencia y el inconsciente.

Esta prueba en relieve de la obra de Peirce además de hacernos conocer sus aportes al estudio de los signos nos demuestra su vigencia actual. Antes que Ferdinand De Saussure, ya él hablaba de sistemas semióticos, de la unidad y la variación, propiedades comunes o divergentes de todos los sistemas", Tales afirmaciones además de diseñar un amplio programa de trabajo, tienen la finalidad de corregir la tendencia de aplicar el modelo lingüístico a cualquier sistema de signos y de excluir algunos sistemas significantes del campo de la semiología. Estos dos conceptos que definen dos ciencias sirven de marco para el esbozo de una historia del estudio de los signos, desde la antigüedad hasta comienzos del siglo actual, historia que luego detalla en otros ensayos en lo referente a la Edad Media y al siglo XX. Es notorio su interés por declarar la universalidad del saber lingüístico: "En la ciencia del lenguaje no hay descubrimientos patentados ni problemas de competencia intertribal o interpersonal, de reglamentos sobre mercancías, o dogmas importados y exportados"

La clasificación y definición de los modos semióticos y su vinculación con el eje de la temporalidad realizada por Peirce le da pie para definir el lugar del arte, y especialmente del arte verbal, en el campo de la Semiótica. El "artificio" que caracteriza el objeto artístico, es

otro modo semiótico y en la poesía es la manifestación del principio del paralelismo. Este cuarto modo semiótico (los otros tres ya conocidos; el icónico, el indicial y el simbólico) se define por la similaridad y la imputación, es decir, que la similaridad entre los dos hechos semióticos puestos en paralelo, no es fáctica como la del icono. Ahora bien, tal imputación de similaridad en el "artificio" y de contigüidad en el símbolo, ¿de donde proviene?. Ya se ha dicho que en el último caso es la sociedad que establece la relación contractual propia del símbolo, específicamente del signo verbal. ¿Y en la poesía? ¿Es el poeta individualmente, o el poeta como expresión de una microsociedad (una escuela, una época), o es el lector del poema?, Jakobson parece responder a estas preguntas: "En todo sistema semiótico la convención se funda en el uso y la elección de potencialidades universalmente perceptibles". No importa pues quién establece la relación, sino en qué se basa; en uno u otro caso, la lengua y el poema nacen del juego entre lo ya dicho y lo decible y hay siempre la posibilidad de elegir. Vemos cómo Jakobson retoma su teoría de los universales para relacionar los sistemas semióticos y para justificar la inclusión del arte.

Igualmente se adhiere a la teoría de Peirce sobre el sistema de tiempos que rige los modos semióticos (icono: pasado / indicio: presente / símbolo: futuro) coloca el "artificio" en el plano de lo atemporal: "El artificio retiene la interconexión atemporal de los dos paralelos dentro de su común contexto". Es decir, la sucesión temporal de los signos verbales en el lenguaje ordinario es transformado por la poesía en una simultaneidad intracontextual. Hay que recordar que en el poema no hay sólo artificio, hay también símbolos (la materia prima) que vinculan la obra con el contexto exterior y con la temporalidad.

Entre otras ideas de Peirce que Jakobson destaca están las siguientes: La definición del significado como la traducción de un signo en otro sistema de signos, idea que de haber sido más conocida y bien interpretada "habría ahorrado la disputa entre mentalistas y conductistas" El principio de la invariancia, la distinción entre significado general y

significado contextual y en fin, su preocupación por fundar una gramática especulativa, general. Todas estas ideas del pensador norteamericano fueron acogidas en su tiempo hasta por el mismo Bloomfield, así como por lingüistas europeos, pero a pesar de esto su semiótica permaneció desconocida durante mucho tiempo.

En *Glosas sobre la visión medieval de la ciencia del lenguaje*, el autor impugna dos concepciones erróneas; la primera, que la Lingüística es una de las ciencias más jóvenes, lo cual es falso, pues es tanto o más antigua que la invención de la escritura, pues ésta requiere de un análisis previo de la lengua. La segunda falsedad es la que durante la Edad Media no avanzó la ciencia del lenguaje. Para corregir tales errores Jakobson nos ofrece un panorama de los estudios medievales referentes a los signos y sistemas de signos, y en especial lo referente a los modistas y sus precursores. Entre los aportes que resalta tenemos los siguientes: la distinción entre significado léxico y significado gramatical, el discernimiento de los diferentes niveles lingüísticos, la noción de la doble articulación, la idea de oponer a la gramática positiva o práctica una gramática especulativa, racional, basada en la existencia de invariantes, la atención al discurso interior, la separación entre la gramática y la lógica, la insistencia en el poder creador de la lengua, y la distinción entre significación y suposición. Si volvemos atrás observamos como Peirce se nutrió del pensamiento medieval para formular sus teorías y por ello, por su enraizamiento en la tradición y por su vocación de investigador, es el prototipo del científico.

Por cuanto la metalengua "es el factor vital de todo desarrollo verbal" y a la vez su desmoronamiento "desempeña" un papel sustancial en las perturbaciones verbales", Jakobson considera que la ciencia del lenguaje al ocuparse del análisis del significado "debe empezar por enfocar la metalengua como un problema lingüístico fundamental". Estas afirmaciones constituyen la esencia de su ensayo. El Metalenguaje como problema lingüístico, donde nuevamente aflora la concepción del significado de Peirce, su

diferenciación del significado general y con-textual, su concepto de "interpretante" y el valor que él da a las operaciones metalingüísticas, todo lo cual contribuye a incorporar la semántica en la ciencia del lenguaje. A su vez, esta idea del metalenguaje ya existía en Grecia y en la India, y continuó en el medioevo en los tratados de *suppositionibus*.

Más adelante, en otro de los ensayos: Sobre el enfoque lingüístico del problema de la conciencia y del inconsciente en la lengua, rebate la idea de la primacía del segundo, y sobre la base de varias investigaciones afirma una perenne actividad metalingüística tanto en el proceso de adquisición como del uso de la lengua, y esto implica una reflexión, una actividad consciente. Dice Jakobson: "La competencia metalingüística desde la edad de dos años convierte al niño en un crítico y corrector del habla de la gente que lo rodea y despierta incluso en él "un antagonismo" no solo inconsciente sino también "deliberado" contra el habla "adulta". Para él, es el metalenguaje lo que equilibra el flujo de lo inconsciente y lo consciente, y no niega la existencia de procesos que escapan a la conciencia. En este sentido, en su artículo "Structures linguistiques subliminales en poesie" (Questions de 1973) señala "que la elaboración inconsciente de los más ocultos principios lingüísticos constituye a menudo la esencia misma del arte verbal". Concluye este ensayo con la recomendación de una mayor cooperación entre lingüísticas y psicólogos "dirigida hacia la eliminación de dos impedimentos: la disparidad terminológica y la esquematización simplista".

Román Jakobson ha sido uno de los pocos lingüísticos que se han ocupado del problema de la afasia y de este estudio ha obtenido importantes aportes para la ciencia del lenguaje. En esta obra, su ensayo sobre las perturbaciones afásicas desde el punto de vista lingüístico, a propósito de su señalamiento de la necesidad de ubicar y analizar cada perturbación en el respectivo nivel lingüístico, hace algunas afirmaciones tajantes sobre lo que significa la delimitación de los niveles en el estudio del lenguaje: "Los diferentes niveles de la lengua

son autónomos. Autonomía no significa aislacionismo, todos los niveles están interrelacionados". Y más adelante: "hay que tener en cuenta el juego mutuo entre variedad y unidad". Estos principios, aplicados al estudio de la afasia, podrían dar un mayor conocimiento de tal perturbación, de sus diferentes niveles y de sus variedades. Señala la importancia de una mayor colaboración entre los lingüistas y los neurólogos, no solamente para abordar el problema de la afasia, sino también para analizar los procesos de emisión y recepción como dos fenómenos correlacionados y diferentes. El mismo recuerda que ya Peirce había distinguido entre el "sayer" y el "sayee", cada uno con actitudes distintas hacia el código y el mensaje.

Cabe esperar que los cultivadores de la poética y del análisis del discurso desarrollen en esta idea que sin duda aportará muchas luces sobre la participación del lector en la creación y recreación de la obra literaria.

El marco del lenguaje es una obra rica en información, plena de sugerencias sobre temas por estudiar y sobre todo, está marcada por una clara intención didáctica sobre lo que debe ser la semiología y sobre la apertura y el respeto con el que se debe considerar el trabajo de otros investigadores por muy lejanos que estén en el tiempo o en el espacio.